

# El Capital Social. Un estudio de caso

Ana Laura Oliva

anaoliva@arnet.com.ar

## ÍNDICE

1. <i>Introducción</i> . . . . .	2
2. <i>El Capital Social en la UNRC</i> .....	4
3. <i>Conclusiones</i> . . . . .	9
4. <i>Bibliografía</i> . . . . .	21

## **1. INTRODUCCIÓN**

El interés que hoy en día despierta el concepto de capital social tiene que ver con la posibilidad de poder extraer beneficios de las relaciones que se forman dentro de las estructuras sociales a las cuales un individuo pertenece. La importancia de estos beneficios radica en que pueden llegar a ser un tipo de capital para quienes no acceden al capital económico y cultural, o bien transformarse en un ingrediente que sea un agregado de los mismos.

La capacidad de una sociedad de asociarse en pequeños grupos y redes que se basan sobre intereses y valores comunes deriva en lo que se denomina “capital social”. Cuando se reúnen grupos de personas en pos de un objetivo común que las trasciende, se generan lazos entre ellas que facilitan la transmisión de ideas. Estos grupos comparten ciertos valores y guardan una cierta similitud en la manera de enfrentarse con el mundo exterior. De este modo, se genera confianza entre quienes trabajan juntos, lo que aumenta la confianza hacia las instituciones políticas y su capacidad para poder realizar el mismo trabajo a nivel macro. Esta red de solidaridades, que se denomina capital social, es un recurso que se puede construir y al cual se puede recurrir indefinidamente en el futuro. De esta manera se facilita la participación y la acción colectiva, aumentando los niveles de consenso y por consiguiente disminuyendo los antagonismos en pos de alcanzar objetivos comunes.

En este proceso de generación de capital social, el sistema educativo cumple un rol significativo ya que una de sus funciones es la formación de individuos en cuanto ciudadanos responsables, cuyas acciones tiendan al beneficio de la sociedad en su conjunto. Esto significa que también la Universidad Nacional de Río Cuarto tiene un potencial desconocido en relación con la generación de capital social.

En este trabajo se presenta un cuadro de situación en relación a las formas y calidad del capital social que poseen los alumnos de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Se partió de la hipótesis de que las mismas se veían modificadas debido al paso por esa casa de altos estudios. Se buscó determinar si la universidad había sido para sus alumnos una fuente de generación de capital social positivo. La investigación se llevó a cabo en dos etapas. En primer lugar, se realizaron más de 300 encuestas con el fin de indagar la cantidad y calidad de capital social de los alumnos, y también su clasificación en positivo y negativo tomando como criterio de distinción su orientación a valores que beneficien a la comunidad, o que beneficien al individuo. En base a este panorama, en una segunda etapa se realizaron una serie de entrevistas a los secretarios académicos de las diferentes facultades. Se buscó examinar las regulaciones formales y acciones reales tendientes a la formación integral de los estudiantes, especialmente en lo relacionado a valores colectivos. Después de 2 años de investigación se llegó a la conclusión de que la universidad es una fuente generadora de capital social positivo, pero que desde los cargos decisorios se podría aumentar considerablemente este potencial a través de la implementación de políticas específicas.

Por cuestiones de longitud, en esta presentación se describirá el estudio y las principales conclusiones que se extrajeron del mismo, sin ahondar en los resultados detallados de cada una de las variables estudiadas.

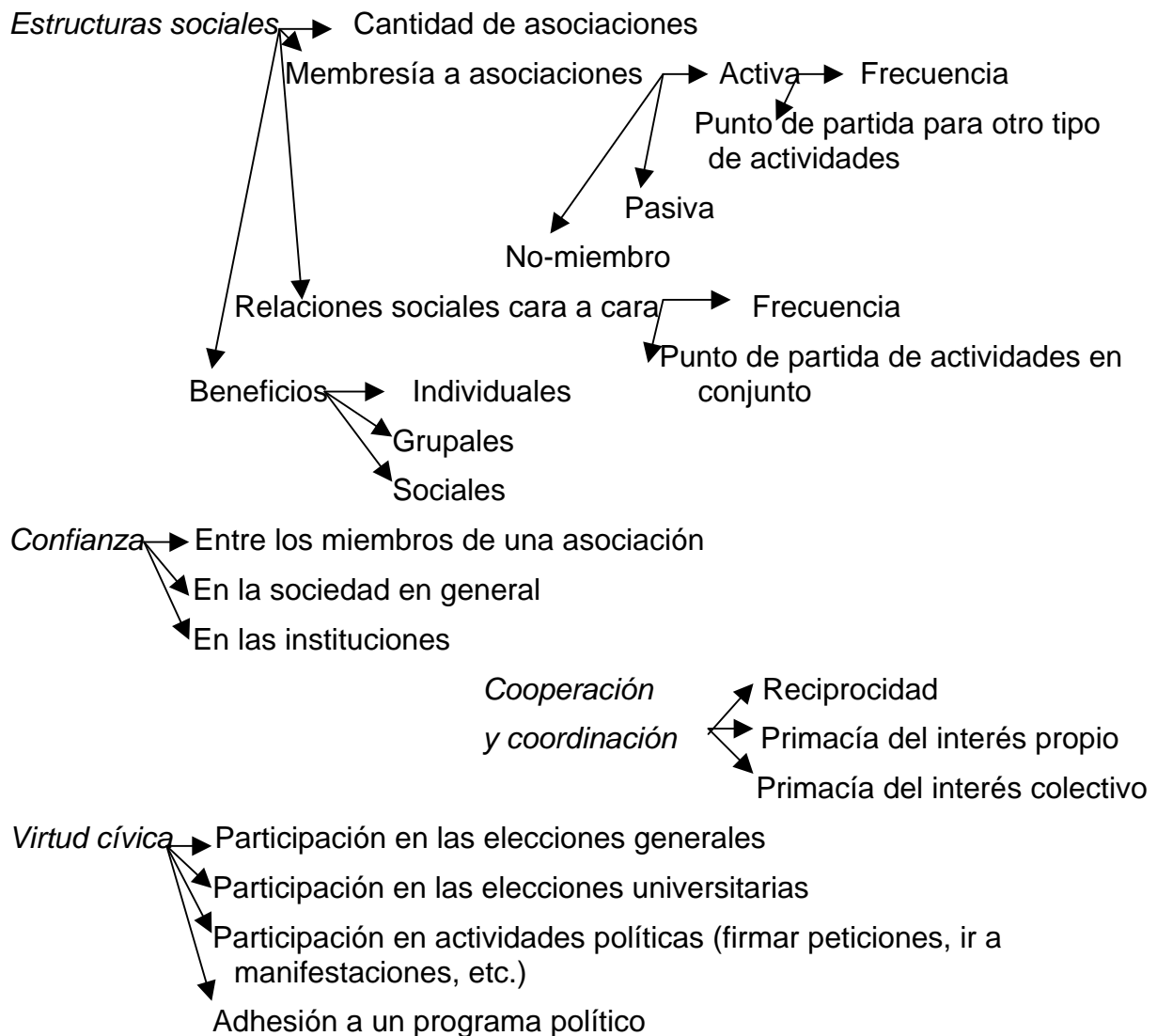
## 2. EL CAPITAL SOCIAL EN LA UNRC

### *El diseño de la investigación*

La investigación que se llevó a cabo, partió de la hipótesis siguiente: “La Universidad Nacional de Río Cuarto es una estructura social que influye en la cantidad y calidad del capital social que poseen sus alumnos” (Oliva, 2004) teniendo como objetivo “Analizar y definir el concepto de capital social con el fin de explorar las formas y la calidad de la generación de capital social en la UNRC” (Oliva, 2004).

Basándose en aportes de diferentes autores, se ha llegado a la elaboración de un concepto de capital social pertinente a los fines de esta investigación. En base a James Coleman (1988, 1990), enriqueciéndolo con aportes de Robert Putnam (1993, 1994) y Pierre Bourdieu (1983) se confeccionó el siguiente concepto: *“El capital social se refiere a aquellos aspectos de las estructuras sociales, tales como las relaciones y la confianza, que facilitan la cooperación y coordinación de las actividades de sus miembros”*

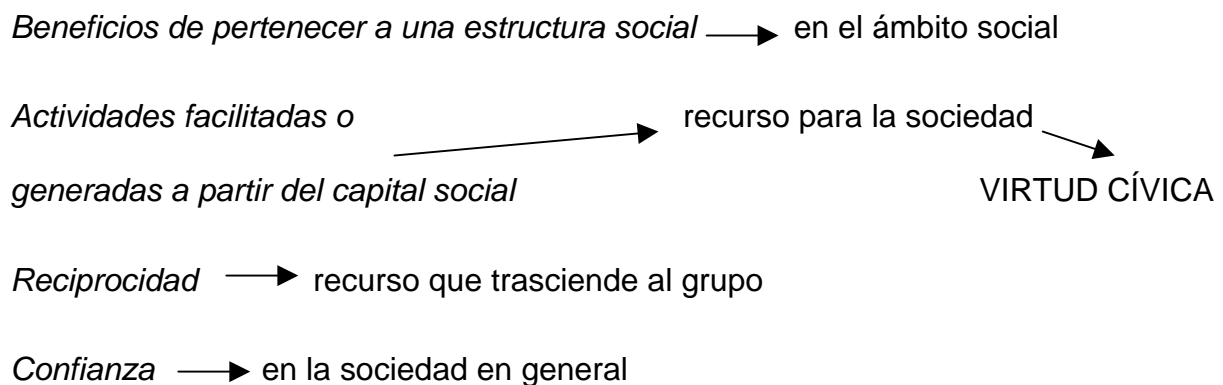
Entre sus características más importantes podemos encontrar diferentes aspectos de una tríada que abarca al compromiso cívico, la confianza interpersonal y la confianza social. Como indicador del primer factor se toma la membresía a diferentes organizaciones de la sociedad civil, las redes de relaciones cara a cara a las que un individuo pertenece, y los beneficios que se obtienen gracias a la pertenencia a estas estructuras sociales. Como aspectos de la confianza interpersonal y social, se indaga sobre su intra o extra grupalidad y la reciprocidad que ellas pueden generar. En cuanto a la virtud cívica, se tuvo en cuenta la participación en las elecciones y otras actividades políticas. A partir de la definición se llegó a la siguiente operacionalización:



Para poder introducir en el análisis la diferenciación entre capital social positivo y negativo los mismos se han definido de esta manera, basándose en los aportes de Weber (1999) sobre las acciones sociales:

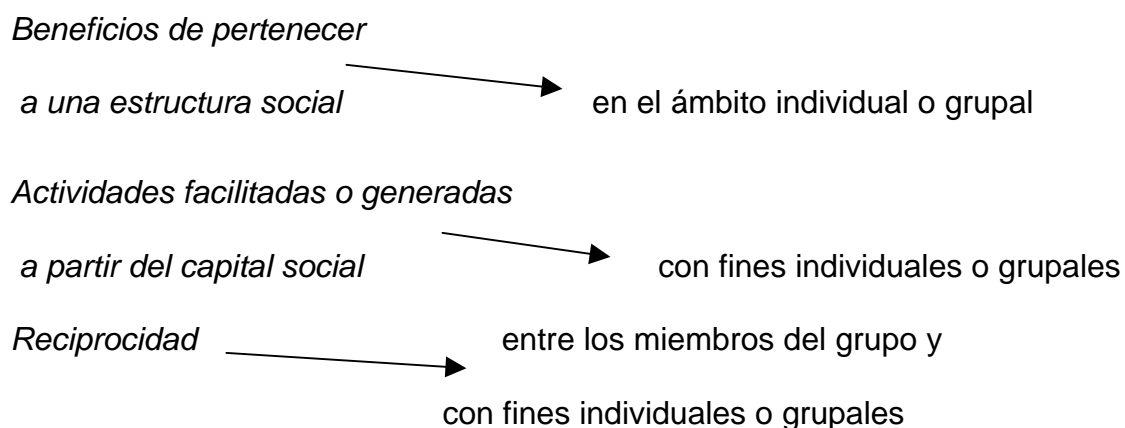
Capital social positivo: *“Cuando se den las características mencionadas anteriormente y tanto la reciprocidad como las actividades a las que se den punto de partida trasciendan los intereses meramente individuales o grupales y se conviertan en un recurso para la sociedad”*

Es decir, cuando la participación en las estructuras sociales resulte en un aumento de la confianza hacia la sociedad en su conjunto. Además se espera que el capital social positivo redunde en beneficios, y sobre todo, en resultados que sean útiles para la sociedad en su conjunto. Esto debería traer aparejado un aumento de la participación política de los individuos.



Capital social negativo: “*Cuando se den las características mencionadas anteriormente y tanto la reciprocidad como las actividades a las que se de punto de partida sean con el fin de satisfacer intereses meramente individuales o grupales, sin tener en cuenta si estos son perjudiciales para el resto de la sociedad*”

La característica distintiva del capital social negativo es que sólo es útil para los miembros del grupo, sin importar si con ello se perjudica o no al resto de la sociedad. La confianza sólo se dan entre los miembros del grupo y esta no conduce ni a la participación política, ni a la confianza social.



*Confianza* → sólo en los miembros del grupo

*Virtud cívica* → en bajos niveles

El primer paso a seguir fue el de la encuesta. Se consideró que sería de gran importancia realizar dos muestras diferentes, una entre los alumnos que estén próximos a recibirse, y otra entre los ingresantes. Tal diferenciación tiene su fundamento en la influencia que puede llegar a estar teniendo el sistema educativo universitario sobre el nivel de capital social de los alumnos, fundamental para tratar de demostrar la hipótesis.

A la hora de realizar las encuestas a los alumnos próximos a recibirse se encontró la dificultad de no poseer un marco muestral adecuado. Este inconveniente terminó siendo sorteado al tomar como marco muestral la cantidad de graduados de la UNRC. A partir del mismo se realizó una muestra que abarcó a las cinco facultades. Se realizó una selección al azar de carreras en las facultades de Ciencias Exactas y Ciencias Humanas y se tomó la totalidad de las carreras en las facultades de Agronomía y Veterinaria, Ciencias Económicas e Ingeniería. El paso siguiente consistió en realizar un muestreo por cuotas de alrededor del 10% teniendo en cuenta los alumnos regulares de cada facultad y de cada carrera. Las 105 encuestas fueron realizadas en el mes de diciembre de 2003 durante los turnos de exámenes finales de todas las facultades. Se seleccionaron una o dos –de acuerdo a la cantidad de encuestados- materias del último año de cada carrera y, luego de averiguar los días y horarios en los que se rendían, se encuestó el número necesario de alumnos a la salida de los exámenes o mientras esperaban para entrar a rendir.

Para la segunda muestra se tomó como marco muestral el número de aspirantes a las diferentes facultades del año 2004. En este caso no se consideró pertinente subdividir la muestra por carreras ya que los alumnos casi no habían tenido contacto con los contenidos específicos de las diferentes carreras. Se presupuso que las diferencias que se pudiesen generar no iban a ser lo suficientemente relevantes como para alterar los resultados de la investigación. La muestra entre los aspirantes también se realizó por cuotas, tomando aproximadamente un 5% de los alumnos. Las 200 encuestas se realizaron en el mes de febrero de 2004 durante el cursillo de ingreso de los aspirantes. Luego de averiguar los horarios y aulas de los mismos se encuestó a los alumnos antes de entrar o después de salir de clases.

Con el fin de complementar la visión presentada a través de los datos de las encuestas, se buscó analizar la existencia y generación de capital social a través de aquellos que son los encargados de generar políticas en relación a los estudiantes: los secretarios académicos de las diferentes facultades. Se realizó una entrevista a cada uno, 5 en total. Se buscó plantear temas a discutir y analizar, no preguntas definidas a responder. El primer gran eje temático fueron los comentarios en relación a los resultados obtenidos a través de las encuestas. Se pretendía una interpretación de los datos en relación a la generación de capital social positivo y negativo por parte de la universidad. Dentro de este eje se incluyeron los comentarios que contradecían a los resultados de las encuestas, los que los apoyaban y aquellos que daban una nueva interpretación de los datos. El segundo eje que se trató en las entrevistas fue sobre las políticas que se estaban llevando a cabo en torno a la generación de capital social positivo, y si las mismas eran formales o reales. Respecto a este tema se buscaba indagar acerca si se inculcaban



valores en los estudiantes y cómo, ya que el capital social positivo ha sido operacionalizado en relación a valores tendientes a lo social o colectivo. Asimismo, preguntar acerca de las políticas que se podrían llevar a cabo para incrementar el capital social positivo de los alumnos. Como disparador de la discusión se prepararon diapositivas que fueron presentadas a los secretarios académicos como un resumen de los resultados obtenidos en las encuestas.

### **3. CONCLUSIONES**

La primera conclusión que se puede extraer de este estudio es que de acuerdo a los resultados obtenidos a través de las encuestas, el paso por la Universidad Nacional de Río Cuarto ha influido en la cantidad y calidad del capital social de sus alumnos. No sólo ha influido, sino que en la mayoría de los casos lo ha hecho para generar capital social positivo, como por ejemplo en el caso del interés individual que, entre los alumnos se transfiere al colectivo. Esto está demostrando que esta institución cumple una función social beneficiosa para sus alumnos, y también para quienes no forman parte de ella, es decir que es generadora de capital social en diferentes ámbitos.

En segundo lugar, el estudio parece describir las mismas tendencias que los autores citan para otros países y contextos. Pero una de las relaciones fundamentales del capital social no se cumple en el caso de los estudiantes de Río Cuarto, la confianza individual no se traducen en un significativo aumento de la confianza social. La explicación de esta diferencia entre teoría y práctica se

encuentra, a mi entender, en la falta de adecuación de las teorías existentes, y la realidad y contexto Argentino –a nivel amplio- y Riocuartense –a nivel restringido.

En tercer lugar, en base a las entrevistas se puede decir que hay un desconocimiento generalizado entre los responsables de generar políticas hacia los alumnos de lo que es el capital social. El aumento del capital social positivo en los alumnos pudo haberse dado debido a que existen acciones o proyectos relacionados con él a pesar de que no se sean conscientes de ello. Esto deriva en que una de las formas de incrementar el capital social positivo de los alumnos podría tener que ver con aumentar la cantidad de proyectos extra-curriculares en los cuáles los estudiantes estén insertos, o generar ámbitos curriculares que estén volcados a la realidad social.

Otro aspecto importante a destacar es el rol del docente en el proceso de formación en valores de los alumnos. Es el responsable de la cátedra quien tiene un contacto directo con los alumnos, esto permite que aprendan de él no sólo contenidos sino actitudes y valores. De allí que sea significativo el reconocer las implicancias que tiene el llevar a cabo frente al aula todos los objetivos de un programa, incluyendo los referentes a actitudes, y no menospreciándolos en relación a los contenidos académicos.

Finalmente, el análisis de las entrevistas muestra que varios de los secretarios académicos no se creen responsables en cuanto a la generación de capital social positivo por considerarse ejecutores de políticas ya diseñadas. A pesar de que esto es una realidad, retomando una de las entrevistas se puede decir que la transformación de los espacios depende de los involucrados. Cada uno de los responsables de los alumnos puede generar desde su micro-espacio acciones de

tipos muy variados que tiendan a la formación de lazos solidarios entre los alumnos, y entre ellos y diferentes partes de la sociedad.

Para concluir, el capital social pasó a poner énfasis en variables no económicas de la vida social, pero en un lenguaje traducible para los economistas. El impacto de esto ha sido la rápida aceptación de estos conceptos en los círculos políticos con el fin de presentar aspectos positivos de las reformas neoliberales por las que atravesaron los Estados de América Latina. De esta manera se transfiere el peso de las reformas que debían seguirle a las de primera generación -es decir las reformas sociales- a la sociedad civil, a los individuos privados, quitando esta responsabilidad de los objetivos y prioridades del Estado. Las redes de ciudadanos maximizan los beneficios al utilizar recursos ya existentes, y reducen los costos de la reconstrucción del tejido social roto por fenómenos como la desocupación, pobreza y exclusión. Ante la falta de un proyecto de reconstrucción de lo público, el rol de la ciudadanía se torna crucial, aunque poco definido. Al estar poco definido se cae en la absolutización de que todo tema relacionado con la sociedad civil es capital social, y sólo se presta atención a los efectos benéficos del mismo. No se menciona siquiera que las mismas redes que producen beneficios también excluyen de éstos a otros, sin más excusa que ser extraños, que se restringe la libertad individual a través del control social, que las expectativas sobre las obligaciones creadas sobrecargan a los integrantes de los grupos, etc. La mayoría de la bibliografía sobre este tema no tiene grandes construcciones conceptuales, sino que se dedican en gran parte a citar experiencias realizadas a lo largo y a lo ancho del mundo. Esto ha llevado a que se privilegie la investigación aplicada por sobre la conceptual, sin revisar si los supuestos sobre los que ésta está basada son correctos. En el caso del estudio completo al cual este trabajo refiere se encontraron muchas y variadas

contradicciones entre la teoría y los datos, por lo que se llegó a la conclusión de que más allá de la investigación empírica hace falta desarrollar la investigación teórica sobre este tema, sin sesgar u omitir miradas sobre los resultados del capital social. Si se integra la investigación teórica y práctica, y si se integran también los resultados positivos y negativos del capital social, se redescubrirá este concepto como un recurso, pero no ya ingenuamente. Esta es una responsabilidad que, desde los ámbitos académicos, no se puede dejar de eludir. Hay que aceptar los aportes de las teorías clásicas, pero hay también que autonomizarlos de las imposiciones que éstos presentan para el estudio del capital social en nuestra realidad.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (1983) "Forms of capital" Págs: 241-258 en J. C. Richards (ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Greenwood Press. Estados Unidos
- Coleman, James (1988): "Social Capital in the Creation of Human Capital" Págs: S95-S120 en *American Journal of Sociology Vol. 94*, Harvard University Press. Estados Unidos.
- Coleman, James (1990): *Foundations of Social Theory*. Harvard University Press. Estados Unidos.
- Hall, Peter (1999) "Social Capital in Britain" Págs: 417-461 en *British Journal of Political Science*. Cambridge University Press. Reino Unido
- Kliksberg, Bernardo y Tomassini, Luciano (2000) *Capital Social y Cultura. Claves estratégicas para el desarrollo*. Banco Interamericano de Desarrollo y Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Oliva, Ana Laura (2004) *El Capital Social en la Universidad Nacional de Río Cuarto*. Trabajo final para la Licenciatura en Ciencia Política de la UNRC, defendido en Diciembre de 2004.
- Portes, Alejandro y Landholt, Patricia (2000): "Social Capital: Promise and Pitfalls of its Role in Development" en *Journal of Latin American Studies Vol. 32*,. Cambridge University Press. Reino Unido.
- Putnam, Robert (1993) "The Prosperous Community — Social Capital and Public Life" Págs: 35-42 en *American Prospect Vol. 13*. The American Prospect Inc. Estados Unidos
- Putnam, Robert (1994): *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press. Reino Unido.
- Weber, Max (1999) *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.